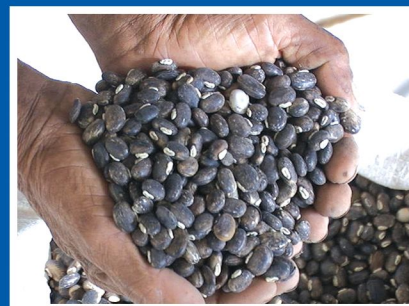
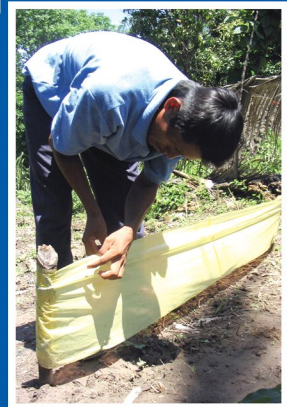
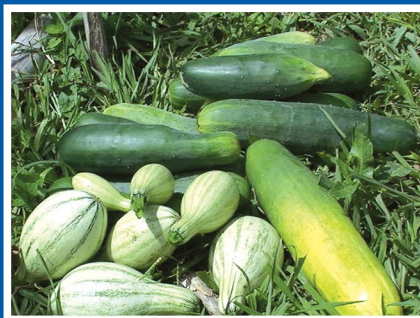




Pastoral de la Tierra

Diócesis de Zacatecoluca

Programa de Agricultura Orgánica Sostenible



“Impulsando una Agricultura en Armonía con la Naturaleza”

ÍNDICE

índice

CRÉDITOS

Revisión y Coordinación
Técnica:
Ing. Roberto Calderón y
Equipo Técnico CÁRITAS
ZACATECOLUCA

Coordinación de Producción
Oficina Nacional:
Ilse Marlene Vallecillo A.
Francisco Naranjo

Concepto:
Ilse Marlene Vallecillo A.

Investigación,
Redacción y
Fotografías:
Ilse Marlene Vallecillo A.

Investigación y
Fotografías:
Francisco Naranjo

Diseño Gráfico:
Juan Carlos Benítez

Una Producción de
CÁRITAS ZACATECOLUCA
Enero 2005

CONTENIDO	PÁGINA
PRESENTACIÓN.....	3
HABLAN LOS SACERDOTES.....	4
INTRODUCCIÓN.....	6
HISTORIA DEL PROGRAMA.....	7
LOS(AS) AGRICULTORES(AS) CONVERSAN:	
• “Agradezco a Dios lo nuevo que he aprendido”: Técnica Huertos Caseros y Diversificación de Cultivos.....	8
• “Trabajo pensando en el mañana”. Técnica Acequias de Ladera y Barreras Vivas.....	15
• “¡Valió la pena arriesgarme!”. Técnica Foliar de Frutas y Abono Orgánico.....	18
• “Este es el único suelo que tenemos... ¡no lo podemos descuidar!”. Técnica de Encajillado y Barreras Vivas.....	22
• “A mi tierra yo la quiero”. Técnica de acequias de ladera, pozos de infiltración, barreras vivas, abono orgánico y abonos verdes.....	26
• “Veo la riqueza que tiene trabajar con orgánico”. Técnica Abono Orgánico y Abonos Verdes.....	30



PRESENTACIÓN

presentación

Aprovecho esta oportunidad para dirigirme a nuestros hermanos campesinos, sobre todo a los que participan

en los programas de Cáritas. Es a ellos precisamente a quienes, en esta oportunidad, invito a esforzarse por practicar las enseñanzas de La Pastoral de la Tierra. Esta invitación la hago especialmente a aquellos que residen en la Diócesis de Zacatecoluca y de forma extensiva a todos los hermanos de la Provincia Eclesial de El Salvador.

La Pastoral de La Tierra encuentra su fundamento desde la Teología de la Creación, cuando Dios establece el orden en el caos (Gen. 1, 25): “y vio Dios que todo cuanto había creado era bueno” para el hombre. En este sentido la Pastoral de la Tierra, busca darle continuidad a esta visión Divina y por lo mismo, se puede considerar como un estilo de vida que debemos desarrollar para conducirnos al encuentro con Dios.

Esta pastoral promueve un mejor aprovechamiento de la tierra como don de Dios, a fin de que exista una convivencia de cultivo sostenible entre el hombre y la tierra. Es por eso que en Cáritas lo que intentamos, queridos hermanos trabajadores de la tierra, es que ustedes aprendan a hacer esta labor con el cariño que Dios Padre nos encomendó este hermoso lugar. Sólo de esta forma lograremos

sacar nuestro sustento sin detrimento de los recursos.

Al trabajar la tierra pues, debemos pensar también en cual será la herencia para las futuras generaciones. Este recurso debe ser tratado de forma tal que su uso sea sostenible en el tiempo, es decir que nos sea útil a nosotros y a los que vendrán. Así, garantizando en el futuro la utilización de nuestra tierra, estaremos mostrando a Dios Padre el aprecio y agradecimiento que hacemos de este inapreciable don.

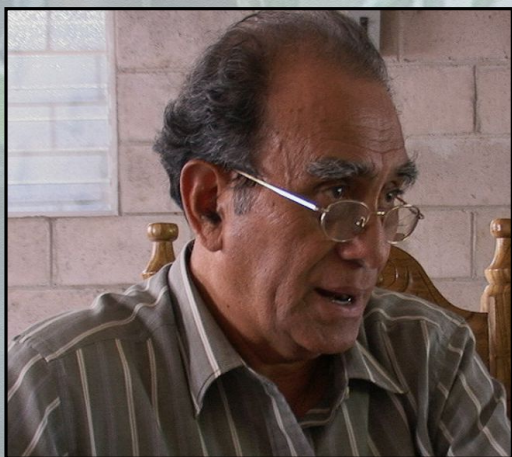
Nuestros antepasados hacían uso de la tierra con verdadera satisfacción, alegría y bienestar. Ciertamente, el libro del Génesis dice que con el sudor de la frente vamos a sacar el fruto de la tierra y esto siempre resulta muy duro, fatigoso y a veces con pocos resultados, cuando la naturaleza no ofrece las condiciones básicas. Por ello con la Pastoral de la Tierra, ustedes están aprendiendo a hacer más analíticos, más fervorosos de la madre tierra y los invitamos a poner en práctica esta información más amplia de cómo saber aprovechar este recurso, en la búsqueda de condiciones que les permitan a ustedes vivir con mayor satisfacción y así den a sus hijos lo necesario para su sustento.

Finalmente, la exhortación es también para que todas las parroquias promuevan esta Pastoral, que tanto beneficio lleva, no sólo a quienes la practican, si no a la humanidad entera.

Que el Señor bendiga nuestra tierra y sus trabajos.

+ Mons. Samuel Elías Bolaños
Obispo Diócesis de Zacatecoluca

HABLAN LOS SACERDOTES.



Pbro. Francisco Valdés Rivas, Párroco de la Parroquia de San Miguel Tepezontes.

“La Pastoral de La Tierra va incentivando a utilizar bien la tierra, a quererla, a respetarla y por tanto a no destruirla con los químicos. A veces esto cuesta porque la gente por años ha estado acostumbrada sólo a comprar lo químico, pero han ido descubriendo que el abono natural es positivo y que va en íntima unión con la naturaleza y con la tierra...”

Invito a todos los párrocos a que animen a la gente a practicar la agricultura orgánica porque permite labrar la tierra amando la creación de Dios.”

“Al menos en 5 cantones de esta parroquia están trabajando la Agricultura Sostenible y los beneficios los están viendo ya con prontitud. La gente ve esta forma de trabajo como un medio de vida más barato. Da gusto ver los éxitos que van obteniendo los miembros de La Pastoral de la Tierra. Ellos ahora agradecen que estén aprovechando más los frutos de la misma naturaleza devaluando los productos químicos que tienen efectos nocivos.

La Pastoral de La Tierra ha traído diversos beneficios a la Parroquia, uno muy precioso es que crea entre sus miembros un lazo de amistad muy valioso, pues genera entre ellos un espíritu comunitario y se acercan más a la Iglesia”.



Pbro. Pedro Celestino Palacios, Párroco de la Parroquia de San Pedro Nonualco.

“Si nos ponemos a destruir los bosques, los ríos que nos va a dar la tierra. Las nuevas generaciones no van recibir nada, por eso es importante inculcarles a los niños y jóvenes el amor y respeto a la naturaleza. Vale la pena darle prioridad a la Pastoral de La Tierra e incentivar a la nueva generación a valorar la agricultura porque es nuestro patrimonio, allí está el sostén de la vida.”



Pbro. José Arcadio Santamaría Molina, Párroco de la Parroquia de Santa Teresa de Ávila.



Pbro. José Roberto Gonzáles Párroco de la Parroquia de Santa María Ostuma y Vicario de Pastoral Social Diocesana.

“La labor de la Pastoral de la Tierra en la Parroquia ha sido muy enriquecedora y saludable: ha permitido que muchos descubran a Dios en la Tierra y que otros ahora se hayan acercado y se sientan parte de la Parroquia. Además ha favorecido, aunque sea en poco, la muy débil economía campesina”.

“Ha costado que la gente comprenda la necesidad de organizarse para trabajar en La Pastoral de la Tierra. A veces cuesta que la gente entienda que este es un trabajo parroquial, diocesano y no sólo de Cáritas. Pero los que se han convencido dan buen testimonio de los beneficios. Hoy que la economía es un problema, en esta forma de trabajar la tierra hay una solución y hay que insistir aunque cueste. Agradecemos a Cáritas este esfuerzo porque es Dios actuando por este medio”.



Pbro. Luís Angel Zepeda Ruiz, Párroco de la Parroquia de Santiago Nonualco.

INTRODUCCIÓN

introduccion

“Del Señor es la tierra y lo que contiene” (Sal. 24)

Cáritas de El Salvador, Diócesis de Zacatecoluca, a través de La Pastoral de La Tierra, específicamente con el Programa de Agricultura Sostenible, está presente en 5 parroquias, atendiendo 400 familias, bajo un proceso que las orienta, anima e impulsa a trabajar una agricultura en armonía con la naturaleza, como alternativa a la que ellas han venido practicando hasta hoy.

La Agricultura Sostenible actúa en 4 ejes de trabajo: Teológico, Social, Ecológico y Económico. De aquí se derivan las líneas de acción, orientadas a generar procesos de unidad.

En la presente revista hemos plasmado parte de este quehacer con el objetivo de dar a conocer los efectos positivos que han generado estas prácticas agrícolas, en aquellas personas que se han decidido a ejercerlas. De cierto que aquí sólo se presenta una muestra de este ramillete de agricultores, que poniendo todo su empeño, están haciendo florecer la tierra respetándola como un ente vivo, del cual depende nuestros propio sustento. Ciertamente son tantas las buenas experiencias obtenidas que haría falta un pequeño libro para poder recogerlas todas. Sirvan pues las presentes como un reconocimiento a todas y todos aquéllos que se esfuerzan por arrancar los frutos de la tierra de forma sostenible y en especial a quienes, aunque sus nombres no aparezcan plasmados, compartieron sus experiencias y que de alguna manera se encuentran reflejadas aquí.

La intención de elaborar este documento es además, el dar a conocer estos resultados a otras y otros agricultores que aún desconocen los beneficios de la Agricultura Sostenible, a fin de que se motiven a querer iniciar un proceso similar en sus distintas comunidades.

Sirva también esta revista como un reconocimiento a todas y todos aquéllos que han creído en el Programa de Agricultura Sostenible, generando así beneficios no sólo para sí mismos y sus familias, sino también a las comunidades que han formado a través de la Pastoral de La Tierra, un solo pueblo de Dios, que cree y pone en practica Su Palabra (Gen. 1, 1-13).

Finalmente nuestro agradecimiento a Dios y a los agricultores y agricultoras por habernos permitido realizar nuestra labor con la esperanza de construir juntos un futuro mejor.

Ing. Carlos Alvarado

Director

Cáritas Zacatecoluca

*“Impulsando una Agricultura en
Armonía con la Naturaleza”*



Historia del Programa



El Programa de Agricultura Orgánica Sostenible impulsado por La Pastoral de La Tierra en la Diócesis de Zacatecoluca, nació oficialmente hace 8 años, como fruto de un análisis sobre la metodología de trabajo que la institución desarrollaba hacia la agricultura, basada en el componente crediticio. Este era el enfoque de trabajo pero los resultados y el estudio del modelo nos permitió reaccionar, al darnos cuenta que las familias que se atendían a pesar del apoyo crediticio no salieron adelante con su problemática, debido a la poca área de trabajo y a la baja producción obtenida por el alto deterioro de sus parcelas.

Es así como en el año de 1996 la unidad de agricultura replantea su trabajo y, motivados por otras experiencias de Cáritas hermanas, se inició un giro hacia la agricultura orgánica sostenible. Este cambio no fue fácil ya que a la institución se le siguió viendo con el enfoque asistencialista. Para el mismo año la unidad inicia su trabajo con un componente de capacitaciones al equipo técnico diocesano y estos a la vez a las familias involucradas en este nuevo proceso.

La institución cambia su enfoque de desarrollo comunal y se plantea la hipótesis que el problema de la agricultura es posible enfrentarlo utilizando al máximo los recursos internos, proteger los suelos, recuperar la fertilidad natural, diversificación de cultivos y disminuir la dependencia de los recursos externos, para que las familias campesinas puedan salir adelante.

Esta hipótesis es válida con los agricultores y agricultoras en el campo. Es por ello que se quiere presentar a través de esta revista, algunos resultados que se tienen por medio del trabajo que La Pastoral de la Tierra impulsa.

Las técnicas de agricultura orgánica sostenible que se presentan en esta revista están respaldados por las experiencias que cada uno de los agricultores y agricultoras tienen en sus parcelas, para ellos y ellas es el mérito de esta primera revista de experiencias concretas.

Coordinador de la unidad de agricultura

Ing. José Roberto Calderón

Equipo Técnico y de apoyo

Ing. Francisco Manuel García

Ing. José María Carranza

Ing. Henry Alexander Yanes Ventura

Ing. Héctor Wilfredo Martínez

Ing. Santos Idil Villegas

Srta. Santos Ernestina Campos

Srta. Rosa Esmeralda Martrínez.

Los(as) Agricultores(as) conversan:

“Agradezco a Dios lo nuevo que he aprendido”

*Técnica Huertos caseros y
Diversificación de Cultivos*

La laboriosidad de la mujer salvadoreña nunca ha estado en entredicho y menos cuando se trata de una representante como la que les mostramos en las siguientes líneas.



Berta Gámez, agricultura de Amulunco

Una sonrisa franca y unos profundos ojos negros, es lo que más llama la atención en un primer momento, al conocer a Berta Gámez. Casi de inmediato su jovialidad y amable trato destacan.

- Bienvenidos, es un gusto que nos visiten. Dice la “niña” Berta (como la llaman quienes la conocen) refiriéndose al personal de Cáritas que en ese momento le visitamos.

Acto seguido nos invita a ver su hermoso huerto casero, que se encuentra ubicado a unos diez metros detrás de la casa, donde vive la niña Berta junto a su madre, hija, yerno y dos pequeñas nietecitas. El huerto está sembrado en un terreno con una pendiente de unos 30 grados, aproximadamente. Abajo, a poca distancia, se encuentra una barrera viva de piñuela, plantada para evitar la erosión del suelo.

Con su natural soltura, Berta, empieza a explicarnos su experiencia a lo largo de tres años de pertenecer al grupo de 15 agricultores que trabajan con la visión de la Pastoral de la Tierra, en el Cantón Amulunco, jurisdicción de San Pedro Nonualco, en el Departamento de La Paz.

- Me invitaron a participar en la Pastoral de La Tierra y me sentí motivada a seguir trabajando pues veo los beneficios en el hogar”, dice esta agricultora, orgullosa descendiente de la etnia de los Nonualcos, antiguos habitantes de la región.

Ella, una mujer agricultora de toda la vida, pues de sus cincuenta años de edad, sólo durante siete se alejó del campo para ir a trabajar a la capital, considera que a través de la Pastoral de la Tierra ha aprendido conocimientos nuevos.



Hija y nieta de Berta Gámez



Berta muestra el Maíz Criollo El Milagro, variedad propia del lugar.



Huerto cercado con malla metálica

Un bien cultivado huerto casero, cercado por malla metálica, da fe de esto. En un área de 28 metros cuadrados aproximadamente, Berta ha plantado una variedad de maíz, propio de la región (a la que llama “El Milagro”), frijol, pipián, ayote, pepino, camote chino, yuca, arverja, rábano, chile guaco y mora. Más arriba, cerca de la casa ha plantado maracuyá, tomate y granada.

Unas mazorcas de buen tamaño, las hojas sanas y de un verde oscuro intenso, de un crecido y

robusto maíz, distribuido en unos doce surcos, cobijan los cultivos del huerto casero que la niña Berta muestra con merecida satisfacción: sus horas de trabajo bajo el ardiente sol ya están dando fruto.

Los enormes pepinos y los tiernos pipianes, cultivados orgánicamente (abonados con “bocachi” y foliar de frutas), ya están listos para ser cortados. Las otras cosechas van por buen camino, un follaje sano así lo muestra.

Beneficios Económicos y Alimenticios

Para doña Berta cultivar su huerto “es muy beneficioso –sostiene- no sólo porque consumimos lo que cosechamos con la familia y los vecinos, sino porque aquí estoy cortando pepino (por ejemplo) hasta para vender y así también puedo obtener unas pocas monedas o unos cuantos ‘dolarillos’”, dice con una tímida sonrisa. Nos cuenta que ya ha cortado más de 75 pepinos para comerciar, aparte de los que ha consumido la familia y los que ha regalado. Y apenas comienza la cosecha: “ahora en la tarde o mañana hago otro corte para vender”, agrega satisfecha.



Cultivo de Maracuyá

De esta forma ella ayuda a la economía doméstica, pues lo que antes compraba en el mercado a un costo más alto, lo cosecha ella misma y, como beneficio adicional, vende productos de su huerto. Todo con una mínima inversión. La niña Berta nos explica que prácticamente ella sola ha sembrado el huerto (salvo algunas horas que pagó un ayudante)

“por lo demás la semilla la guardé del año pasado, el abono, como nosotros lo hacemos, sólo gasto lo de la harina que compramos. Lo que invierto es mínimo, pues trabajo con los recursos que tengo”.

Para una familia campesina, como la de esta trabajadora mujer, esto es una ayuda, pequeña, pero ayuda al fin, sobre todo en el área rural donde los empleos son escasos. “Con lo que sacamos del huerto y otras cositas, nos ayuda a sobrevivir, pues no hay otra forma de tener ingresos. Además guardamos granos para comer”, informa esta aguerrida agricultora que no tiene reparo en recomendar a cualquiera, hombre o mujer, que cultiven sus huertos caseros, pues está convencida de los beneficios que trae sembrarlos.

“Yo siempre digo que la mujer tiene capacidad para hacer muchas cosas, y en esto es bueno involucrar a toda la familia”, recomienda basada en su propia experiencia.

Los huertos caseros le proporcionan, a quienes los plantan, la oportunidad de tener una dieta alimenticia más balanceada, generar algunos ingresos extras a la economía familiar y además tener productos más sanos.

De esta forma “tenemos alimentos más nutritivos, cultivados por nosotros y así sabemos lo que comemos”, enfatiza Berta, haciendo referencia a la forma en que se han tratado los cultivos, pues la Pastoral de la Tierra les enseña la importancia de trabajar la agricultura orgánica, que promueve,



Berta muestra los pipianes.



Pepinos cultivados en su huerto casero.

entre otras cosas, cultivos libres de insecticidas o abonos químicos. “Lo que venden en el mercado uno no sabe con que lo han beneficiado” recalca esta ejemplar agricultora, convencida de los daños que causa al organismo y a la tierra consumir y cultivar alimentos tratados con productos químicos.



Berta Gámez junto a su madre e hija

La inversión es mínima

Pero esta historia para la niña Berta se ha empezado a escribir apenas desde hace tres años. Hasta ese entonces “lo que sabía hacer era sólo arroz, maicillera, maíz, frijol y no cultivaba otras cosas como hortalizas”, dice y, haciendo una pausa (como repasando mentalmente su experiencia) añade, “¡es tan bonito hacerlo!”. Ella nos relata la satisfacción que le dio el cultivar su primer huerto, en el cual sembró mayormente tomate: “yo veía a mi mamá, aquélla ancianita de 84 años, venir con los pocos de tomates...¡qué alegría ver la cosecha que uno saca!”, dice profundamente emocionada.

Y es que, a pesar de que toda su vida ha trabajado la tierra, Berta admite que “habían muchas cosas que nosotros no sabíamos”. Por ejemplo, saber aprovechar su parcela sembrando hortalizas u otros cultivos, además de los tradicionales de maíz, maicillo y frijol o cultivar orgánicamente sus cosechas. “Con las orientaciones de los agrónomos de Cáritas, pero con mis propios medios hice mi primer huerto”, recuerda Berta al tiempo que agradece a Dios “porque nos ha puesto personas que nos están enseñando”.

Ciertamente iniciar este proceso no es fácil. Convencerse de que algo nuevo que se les presenta tendrá los alcances ofrecidos, implica en primer lugar cierto grado de fe y en segundo tener la voluntad de esforzarse más por algo que aún no se conoce como puede resultar.

“Es cierto que sembrar la tierra de esta forma implica un poco más de trabajo y sabemos que todo tiene un costo; pero por eso entré yo a la Pastoral –afirma Berta- para aprender a cultivar lo que yo no podía”.

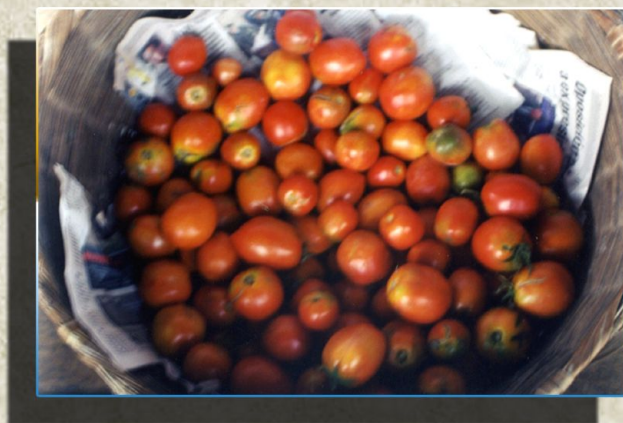


Tanto fue su entusiasmo, reflejado en los resultados de su primer huerto, que en el segundo año de haber iniciado su proceso en la Pastoral de la Tierra, Berta fue seleccionada por los agrónomos de Cáritas para realizar un experimento de plantíos de tomate.

Al principio no resultó fácil, la tomatera no respondía como se esperaba. “Ya estaba algo decepcionada porque se había “acarrujado” la hoja del tomate y cuando esto pasa la flor no cuaja”, recuerda Berta. Sin embargo esto no bastó para vencerla, pues siguió esforzándose, al grado que logró sacar una buena cosecha. “Tengo una mini tiendita y allí vendía los tomates y ya no compraba”, agrega. Esto aún en contra de los pronósticos de los agrónomos. La clave estuvo, según Berta, en la voluntad de Dios y en su esfuerzo.

“Teníamos sembradas tres parcelas. La número uno la beneficié con foliar de fruta y epasina; la segunda con foliar de gallinaza y la tercera con chile, ajo, cebolla y jabón de semilla. La que me dio mejor resultado fue la número uno, seguida por la que fumigué con foliar de gallinaza...”.

Cada una de las parcelas fue sembrada con igual tipo de semilla y en similar terreno; abonadas con “bochachi”, arregladas con varas de bambú, alambre y cercadas con malla. Se procuró trabajar con los recursos que ya se tenían, para reducir la inversión, de esta forma se incrementa la ganancia. Cáritas le proporcionó bomba para fumigar, las varas de bambú y el alambre. “Si hubiera hecho una segunda cosecha hubiera tenido más ganancia, pero este año he sembrado pocas matas de tomate y me he metido más a este huerto que tiene más pepino, ayote, pipián y maíz”, explica Berta.



Tomates cultivados orgánicamente

Siempre trabajaré como me han enseñado

Esta mujer agricultora, que guarda la tradición de sus antepasados y el amor que ellos tuvieron a la tierra, está férreamente convencida de que lo que ha aprendido en la Pastoral de la Tierra, está más de acuerdo al plan de Dios.

“Me siento contenta de todas las cosas que hemos aprendido aquí y hasta que pueda trabajar yo pienso seguir las poniendo en práctica.

Sea que Cáritas esté con nosotros o no, porque nos decían que posiblemente sólo el otro año nos apoyen. Si esto es así siempre iremos a buscarlos

para que nos continúen orientando” afirma agradecida del apoyo que le ha brindado Cáritas de El Salvador, desde sus oficinas en la Diócesis de Zacatecoluca.

Berta, gracias a su entusiasmo y habilidad para trabajar la tierra, ha sido seleccionada por sus compañeros de La Pastoral de La Tierra, como coordinadora del grupo de 15 agricultores, en la Parroquia Santa Teresa de Ávila. Ella y el resto de miembros que integran la Pastoral han recibido formación del equipo técnico para ser pioneros de esta forma de agricultura en la zona.



Todos estos campesinos son instruidos con similares conocimientos, pero cada uno aplica las técnicas enseñadas de acuerdo a sus propias necesidades. Sin embargo hay cosas básicas que todos utilizan como es el cultivar con insecticidas, foliares y abonos orgánicos (como el “bocachi”) elaborados por ellos mismos. Berta no es la excepción: “...Todo el huerto está beneficiado con “bocachi” y foliar de frutas, que es algo que nos han enseñado los agrónomos de Cáritas. Podemos ver el follaje del pepino, la fruta y la flor es algo excelente”. Ahora ella es reproductora de este sistema de trabajar la tierra. “Mi yerno, al principio, no le daba credibilidad a esto y ahora el ya se quitó de comprar los foliares químicos, ahora trabajamos “nomás” con foliares de los que yo preparo. Y esto se lo vamos pasando a otras personas.

Este año de otro cantón han venido ha aprender estas experiencias”, manifiesta muy segura Berta.

Actualmente Berta Gámez, después de tres años de integrar La Pastoral de La Tierra, se ha convertido en una de las agricultoras que defienden y promueven las enseñanzas recibidas, pues es testigo de los beneficios que implica. Por ello, afirma: “¡Yo me siento maravillada por la obra del Señor y cada momento, cada amanecer, doy gracias porque nos ha dotado de muchas cosas!... más si nosotros ponemos en práctica lo que nos enseñan los señores de Cáritas”.

Berta reconoce todo lo que Cáritas les ha proporcionado, sin embargo, dice, “me ha motivado entrar (a la Pastoral de la Tierra) aquí por aprender, no para que me den y si ya de parte de ellos me han dado, pues gracias a Dios y a las manos generosas que me lo han proporcionado”.

Y continúa explicando que su forma de agradecer es continuar ella practicando lo aprendido y

“enseñando a otros que estén en disposición de aprender, nosotros con alegría estamos dispuestos a enseñar”, afirma con franca sonrisa.

Estos conocimientos deben llegar a las niñas y niños

La técnica de los huertos caseros, es promovida por los agrónomos de Cáritas en la Diócesis de Zacatecoluca, también en las escuelas. De esta forma se busca que tanto las niñas y niños, empiecen a interesarse y conocer las ventajas de cultivar hortalizas u otros tipos de cultivos.

Es así como las formaciones impartidas a los coordinadores de la Pastoral de la Tierra, como Berta Gámez, buscan además motivarles para que promuevan las técnicas aprendidas no sólo entre otros agricultores, sino también entre escolares y aunque no siempre estas acciones se realizan con

éxito, deben seguirse impulsando.

Como miembro activo de su Parroquia, Berta no se conforma con mejorar sus condiciones familiares, sino que busca también el bien de su comunidad. Por ello junto a otros 5 coordinadores, una vez por semana realizan trabajos comunitarios para difundir las enseñanzas recibidas a través de la Pastoral de la Tierra.

Cuando la semilla se siembra bien, seguirá dando frutos.

Otros resultados similares

Don José Héctor García Martínez es otro entusiasta del cultivo de los huertos caseros. Él, a un lado de su casa, en un espacio de unos 4 metros cuadrados, ha plantado una gran variedad de especies vegetales.



Cosecha de Chile en huerto de Héctor García

“Yo siempre sembraba, pero sólo de una cosa, ahora con el apoyo de los técnicos, estamos cultivando varias siembras para el consumo de la casa”. Don José visiblemente satisfecho enumera todo lo que tienen en la pequeña parcela: izote, piña, jamaica, chipilín, zabila, jengibre, chichipince, chile, tomate, pepino, cebollín, ejote de vara, mora, pipianes, albahaca, ruda, rábano y lechuga.

“Ya sacamos la primera cosecha de tomate y chile, pero hemos sembrado más” rememora, al tiempo que relata que todo lo cosecha con

abono orgánico e incluso el control de plagas lo hace de esta forma. “Hemos puesto esas trampas donde han caído bastantes insectos que dañan la planta de tomate, al plástico le echamos aceite de comer y veo que muchos insectos quedan allí pegados. Aparte de eso riego veneno orgánico hecho de ajo con jabón y epasina, para no dañar la salud”, explica. José asegura que esto es efectivo pero “lo único que cada dos o tres días hay que echar (el insecticida orgánico), para que se mantenga el olorcito a veneno, porque al llover se lava y vuelve la plaga, pero los materiales aquí los conseguimos y sale más cómodo”.



Trampa física para insectos. Materiales usados: estacas de madera, tira de plástico y aceite casero.

En la Diócesis de Zacatecoluca la técnica de los huertos caseros está siendo practicada por 160 agricultores y ha resultado ser una buena alternativa para mejorar la deficiente dieta alimenticia de los grupos familiares, además de procurar algunos ingresos económicos que alivien en algo la precaria situación que afrontan los habitantes del agro salvadoreño ■

“Trabajo pensando en el mañana”

Técnica Acequias de Ladera y Barreras Vivas.

Santa Cruz La Loma es un Cantón ubicado a unos 4 kilómetros al norte de Santiago Nonualco, Municipio del Departamento de La Paz.

Allí, en el Caserío Lobato, encontramos a José Teodoro González, un campesino de 62 años de edad que, desde hace un año ha pasado a integrar el grupo de agricultores de La Pastoral de La Tierra, que Cáritas promueve en la zona. Don Teodoro no era un agricultor completamente ajeno a las enseñanzas que promueve Cáritas en la Diócesis de Zacatecoluca, sin embargo le “parece bellissimo lo que ha aprendido”.

El terreno que trabaja Teodoro está localizado a más de un kilómetro de distancia de la casa donde habita él, su esposa y 7 de sus 13 hijos. La propiedad está ubicada en una loma y este servicial hombre está presto a llevarnos hacia allá. El recorrido, ascendente, por consideración a quienes les acompañamos, lo hace Teodoro a un paso moderado. “Yo solo me tardo quince minutos”, dice, “pero para no cansarlos a ustedes, vengo despacio”, agrega.

En cuestión de 30 minutos estamos entrando en la parcela, que terminan en la cumbre de la montaña.

Un impresionante terreno fértil se abre paso ante nuestros ojos: paisaje inusual en superficies con pendiente de más de 45 grados.

Este dinámico agricultor ha logrado esto gracias a la técnica de las barreras vivas, las cuales manejaba desde antes de la llegada de Cáritas al caserío, sin embargo, en el último año, ha podido perfeccionarlas y complementarlas con la técnica de las acequias de ladera. “Las barreras ya tienen 9 años y veo la gran diferencia que tiene el terreno”, explica Teodoro. Ciertamente existe un gran contraste entre este terreno y los otros que se atraviesan en el recorrido hacia el de Teodoro, “se ve que están puro hueso, pero al llegar al mío ‘canveya’, se ve bien cubiertito, con broza suficiente, ya no hay ‘lavasón’ y la tierra está bien fértil”, expresa muy satisfecho.



Las barreras vivas evitan la erosión

Según nos relata este trabajador salvadoreño, cuando él compró el terreno ni el pasto crecía bien. “El montecito así quedaba (y hace además con las manos mostrando una altura como de unos 30 centímetros de alto), ya no crecía más. ¡Ahora no, el huatal se ve alto, alto, la broza se levanta con fuerza!” señala Teodoro.

Basado en su experiencia él comparte con nosotros todas las ventajas que tiene cuidar, con barreras vivas, los terrenos en pendiente.

Según este miembro de la Parroquia de Santiago Nonualco, la técnica de las barreras vivas es lo mejor que puede haber para prevenir o recuperar los terrenos lavados por la escorrentía de las aguas lluvias, pues además de reducir la velocidad del agua, también retiene la tierra. Claro está que esto implica una inversión de tiempo y trabajo.

Para don Teodoro sembrar docenas de metros de zacate limón significó una ardua faena: primero trazar curvas a nivel y estaquillar el terreno, con el nivel tipo “A”, para luego sembrar el zacate limón en surcos de 20 centímetros de ancho y 15 de profundidad.

Pero el esfuerzo vale la pena. Los resultados saltan a la vista. Ahora además de contar con un terreno fértil, la barrera de zacate limón le proporciona

forraje para la alimentación de los animales, al tiempo que le da beneficios medicinales para su familia.

Muchos han comprobado los beneficios

Así como don Teodoro, Joaquín Cruz, agricultor residente en Las Lomas de San Sebastián, Jurisdicción de Santa María Ostuma, considera que sembrar las barreras vivas en su terreno fue una de las decisiones más acertadas para mejorar la calidad del mismo. En esta parcela “tengo dos cortinas una de zacate camalote y otra de izote, con la finalidad de que el izote con el tiempo va a dar flores y además de detener la tierrita que se nos lava, nos va a dar de comer también”, comenta Joaquín. Él también ha plantado dos barreras de piña, una de las cuales ya empieza a darle frutos, mismos que cuando sea el tiempo podrá comercializar.

En total, de barreras vivas “tengo plantado en el terrenito, 555 metros de zacate limón, 120 de piña y 75 de izote” específica.

Joaquín, a sus 58 años, está empeñado en mejorar la calidad de su terreno y no escatima esfuerzo en realizar las obras de conservación que sean necesarias. Además de las barreras vivas ha empezado a excavar las acequias de ladera, “ya llevo unos cien metros”, dice señalando hacia

Joaquín Cruz,
su hijo
Vicente,
su nuera y
nieto.



una de las que está elaborando. “Estas retienen hasta un barril de agua”, explica. Esto y más ha logrado en poco más de un año este afanoso campesino. “Estoy convencido que tenemos que cuidar nuestra tierra para tener algo que comer”, afirma, muy seguro de los resultados que espera obtener con todas estas obras de conservación. La tarea la ha venido realizando poco a poco en sus tierras, tan sólo con la ayuda de su hijo Vicente, quien a sus 37 años, se ha convertido en otro agricultor cautivado por los beneficios de la agricultura sostenible.

“Aunque nos cueste más trabajo estoy seguro que lo que estoy haciendo ¡Es bueno!, por eso se lo recomiendo a otros”, dice.



Barrera viva de Piña sembrada por Joaquín en su terreno.

Pelan piña cortada de la barrera.



Hacia una agricultura sostenible

Todo este trabajo, sumado al que realizan diversificando sus cosechas, cultivadas orgánicamente, es una promesa de mejorar su economía, pues con la agricultura quimificada cada vez era menos rentable su labor. “Esa es la esperanza —explica Joaquín—, que podamos tener para comer y algo para vender, para tener las cosas que nos hacen falta en la casa... ¡eso nos lleva a decidarnos a trabajar!”.

En su caso Teodoro González, también ha combinado la técnica de la barrera viva con la de Acequia de Ladera. Esto le ha permitido conservar la humedad en su terreno y además las fuentes de agua. “La acequia da vida incluso a los manantiales. Arriba de mi terreno está un riachuelo, antes que yo hiciera acequias era yéndose la última tormenta se iba el ojo de agua también. ¡Hoy no! Llega Enero y Febrero y tenemos agua para tomar o para bañarnos o para que tome el ganado. Esto gracias a las acequias, pues el agua se filtra.”

Estos agricultores están convencidos de los beneficios que obtienen con la aplicación de la técnica de las berreras vivas y las acequias de ladera. Teodoro afirma “he trabajado bien con Cáritas y lo que más me llega es lo orgánico que con toda confianza estamos seguros nos levanta nuestra salud”, haciendo alusión a otro de los aspectos formativos que plantea la Pastoral de la Tierra.



Terreno de Joaquín con rastrojos que preservan y nutren el suelo.



Vista amplia del terreno de Joaquín Cruz Díaz. En primer plano siembra de maíz criollo, al fondo cultivo de papayo y banano. Al frente su pequeño nieto.

Teodoro lamenta que todavía existan agricultores que no aceptan las nuevas técnicas. “Muchos dicen que para qué arruinar el terreno haciendo esos barrancos (refiriéndose a las acequias). Es cierto que no se puede sembrar allí donde está la acequia pero las ventajas son más, pero esto no lo ven, solo ven el presente, no el futuro. Cultivar como yo tengo es pensar en el mañana” manifiesta.

Y es que los beneficios del trabajo de conservación realizado en terrenos como los de Teodoro y Joaquín, no se ven inmediatamente, pero a la larga vale la pena la espera, así lo atestiguan ellos. “Estamos dispuestos a seguir mejorando nuestras parcelitas. Si hay alguien que quiera continuar estoy dispuesto a ayudarle. Mi alegría es servir, pues he encontrado en la Palabra de Dios que hay más alegría en dar que en recibir”,

explica finalmente Teodoro y su comentario parece resumir el pensamiento de todos estos campesinos que participan en la Pastoral de la Tierra ■



Acequias en terreno de Teodoro.

“¡Valió la pena arriesgarme!”

*Técnica Foliar de Frutas
y Abono Orgánico*



Sergio Cornejo y esposa.

Cincuenta años de dedicarse con amor y ahínco a un mismo tipo de trabajo pueden convertir a cualquier persona en experta en la materia, siempre y cuando tenga una mente amplia, que le permita aprovechar los conocimientos adquiridos en el pasado e ir renovándose, con el paso del tiempo, para no volverse un conocedor obsoleto. Esta es la situación de Don Sergio Cornejo quien, desde una tierna edad, ha ejercido la noble labor de agricultor.

La mayor parte de su vida, a partir de los 18 años de edad, se ha dedicado al cultivo de cítricos (naranjales). Hasta hace un par de años él cosechaba de forma “tradicional”, pero desde

que pasó a integrar el grupo de 14 agricultores que conforman la Pastoral de la Tierra, en su Cantón, su visión dio un giro de 180 grados.



Don Sergio, quien vive en el Cantón La Comunidad de San Pedro Nonualco, tiene por tarjeta de presentación un muy bien cuidado naranjal, distribuido alrededor de su pequeña, pero acogedora vivienda.

Basta cruzar unas cuantas palabras con don Sergio, este jovial, optimista y tenaz fruticultor, para darse cuenta del profundo amor que tiene a la tierra y de su dedicación por obtener siempre los mejores frutos, sin escatimar esfuerzo. Esta condición pareciera ser nata en este hombre de 56 años que ha sabido formar un buen hogar junto a su esposa, 3 hijas y 4 hijos.

Él nos explica que, durante las charlas de formación, escuchó a los técnicos de Cáritas de la Diócesis de Zacatecoluca, hablar de cómo cultivar orgánicamente el maíz, hortalizas y otros tipos de siembras. Pero él deseaba que hablaran de cómo hacerlo en árboles frutales.

De la teoría a la práctica

“Yo nunca hago las cosas sólo porque me dicen. He preparado dos parcelas. Una la he trabajado orgánicamente y la otra con químicos”.

Según Sergio, esto lo hizo para comprobar lo que le habían explicado. Acto seguido nos detalla cuáles son los resultados que obtuvo. “La que aboné con bocachi, también la fumigué con foliar de frutas y me he convencido que tiene más cuenta trabajar así que con químicos”, asevera.

*“Impulsando una Agricultura en
Armonía con la Naturaleza”*

Efectivamente él ha comprobado que, los naranjos abonados con químicos, producen de forma más vertiginosa, “el alegrón es rápido, porque a los ocho días, el palo ligerito absorbe la fuerza del abono químico y se reviste bien verdecito, pero sólo para un año de dar frutos. El siguiente año no da cosecha, se le acaba la fuerza”, aclara Sergio.



Naranjas tiernas del naranjal de Sergio Cornejo. Nótese el saludable aspecto tanto del follaje como de la fruta.

“La hoja hasta como que tiene mantequita se ve”, observa Sergio Cornejo.

Y es que una de las principales cualidades del abono químico es precisamente esa: acelerar la producción natural de la planta, lo que implica un esfuerzo mayor, que finalmente agota la capacidad original de la misma.

En cambio el abono orgánico busca mejorar la producción, pero respetando las condiciones naturales de la planta, esto a lo largo significa mayor producción.

“Donde he echado el “bocachi” (abono orgánico) y he fumigado con foliar de frutas, he visto que las cosechas no me han fallado. El árbol se tarda más en agarrar. Lo va agarrando poco a poco, pero cuando lo viene a absorber es para soltar la cosecha, pero no se lo acaba de un solo. Todo el tiempo hay cosecha. Año con año me dan naranjas.”, argumenta firmemente convencido este experto fruti cultor.

Sergio, luego de constatar a través de la práctica la teoría, asegura que los naranjos cultivados tanto de forma orgánica, como con químico “dan la misma cantidad de cosecha en un año, pero los abonados con químico dan bien un año la cosecha y al siguiente se quedan sin producción, mientras que los abonados con bocachi no se quedan estancados, siempre se quedan dando la cosecha.

Para Sergio valió la pena arriesgarse, aunque al principio, según lo expresa, “iba con duda”, esta fue desapareciendo cuando “fui observando las dos parcelas y comparé los resultados. Ahora tengo 3 tareas de a doce de naranjo, cultivadas sólo con foliar y bocachi. También he hecho una experiencia con guineo manzanito”.

Luego de hacer cuentas, Sergio pudo constatar que la inversión realizada tratando los naranjos orgánicamente, es mucho menor que cuando trató la parcela con productos químicos.

“Para nosotros no es ganancia eso del químico, porque además de que gastamos más, cuando se pasa la fuerza del químico y llega el tiempo en que él árbol va a dar sus flores ya le ha pasado la fuerza y la cosecha ya no es igual” declara.”.

La práctica de la agricultura orgánica sostenible es sin duda algo integral, pero en el caso de Don Sergio Cornejo, es válido destacar los resultados que él ha obtenido con la aplicación de foliares de frutas y abono bocachi en árboles frutales. “Les echo el bocachi y el foliar de frutas. Ya con eso los árboles se quedan mantenidos y en el invierno podo y acarreo basuritas, eso es ‘enmantillar’ el suelo para que permanezca húmedo. Ahora tengo otra finca que ya le voy dando el mismo tratamiento que he aprendido en la Pastoral (de la Tierra)”, testimonia.



Don Sergio Cornejo aplicando foliar de frutas a sus naranjales.

Este acucioso trabajador no niega que este tipo de agricultura lo que exige es un poco más de trabajo, pues lo que antes compraban en el agro servicio, ahora lo tiene que elaborar, sin embargo, dice, “es aprovechado el tiempo invertido, porque tenemos mejores ganancias”. Esto lo afirma basado en su experiencia, ya que ahora él mismo elabora sus propios abonos y foliares. “Les echo foliar de frutas, sea de zapote y guineo. Luego espero el mamey y lo agrego y cuando reúno de todas las frutas hago el foliar. No dejo pasar la cosecha de fruta, la junto y la pongo a escurrir, cuando viene otra cosecha de fruta diferente voy revolviendo toda la fruta. Entonces hago el foliar. Cuando está listo hago 4 fumigadas con el abono foliar de frutas. Cuando veo que está lloviendo mucho le echo jabón para que se pegue”.

Es notorio el entusiasmo de este experimentado agricultor. Él considera que son muchos los beneficios de este tipo de agricultura, frente a la conocida como tradicional: “de que nos sirve trabajar bastante y no vemos ganancias, en lugar de ganar mejor perdemos (haciendo referencia a la agricultura que usa químicos). Ahora con la agricultura sostenible estamos viendo mejores ganancias. ¡Estoy contento! Porque cuando no había venido la Pastoral a este cantón, esto yo lo veía extraño, pero después vi que en realidad valía la pena recibir las charlas”, rememora Sergio, haciendo alusión a la forma en que inició su incorporación al proceso de formación de la Pastoral de la Tierra.



Don Sergio muestra el proceso del colado del foliar de frutas.

“Yo tengo como dos años de estar practicando esto y estoy convencido. Pienso seguir adelante, porque en esto, entre más tiempo pasa, uno va aprendiendo más cosas”, agrega Sergio.



Frutos del naranjal de Sergio Cornejo, cultivados orgánicamente.

¿ Cómo elaborar el FOLIAR de frutas ?



Mauricio, utiliza foliar de frutas para regar sus cultivos.

Ahora son cada vez más los entusiastas de regar sus cultivos con foliar de frutas.

En el caso de Mauricio, al igual que otros, además de aplicarlo a frutales, también lo aprovecha en cultivos diversos.

El foliar de frutas resulta una técnica eficaz, económica, fácil y práctica. Así lo explica Mauricio López Álvarez, quien reside en el Cantón San Isidro, jurisdicción de Santa María Ostuma, en el Departamento de la Paz, Diócesis de Zacatecoluca.

“El foliar lo hacemos de toda clase de frutas -explica Mauricio-, aquí le hemos echado zapote, guineo, nance, guayaba, epasina y melaza. Hay que estarlo meneando durante 10 días, luego hay que colar el líquido para embasarlo y ya se puede aplicar al cultivo”.

Parte importante del proceso de elaboración lo constituye la recolección de la fruta, entre mayor variedad, será mejor el resultado.

“Aquí estamos preparando 5 galones y le he echado más o menos unas 6 libras de azúcar”, manifiesta Mauricio. Ciertamente el foliar, además de las frutas, puede llevar melaza o azúcar así como hojas aromáticas, para el caso epasina, lo cual además, le provee al foliar la cualidad de control de plagas.

“Para fumigar le aplico 10 centímetros cúbicos

a 4 galones de agua. Así estos 5 galones que he producido, me dura como para regar durante un año los diferentes cultivos”, y aunque este cálculo es relativo, pues depende de la cantidad de siembras a cubrir, la afirmación de Mauricio, está respaldada por su experiencia y la de sus compañeros de grupo, con los que ha iniciado y continuado este estilo de trabajar la tierra. “Ya tenemos 2 años de estar practicando regar con foliar de frutas y funciona. Le hemos echado a los frijolares y el frijol se produce bien sanito, también en las hortalizas, maracuyá, parras de güisquil y más”.



Mauricio y otro miembro de la Pastoral de la Tierra elaboran el foliar de frutas.



Pastoral de la Tierra



Proceso de elaboración del foliar de frutas. 1 y 2 le incorporan las diversas frutas, 3 muestra del concentrado que después de 10 días (durante los cuales se mueve), será colado para ser regado en los diversos cultivos ■

“Este es el único suelo que tenemos... ¡ NO LO PODEMOS DESCUIDAR !”

Técnica de Encajillado y Barreras Vivas

La casa de Miguel Ángel Mejía, está ubicada en la parte alta de una loma y abajo se encuentran sus cultivos, justo a unos metros de distancia.



Terreno de Miguel Ángel Mejía. Obsérvese el encajillado y en su parte superior la barrera viva de izote. El encajillado contribuye a mantener la humedad del suelo y junto con la barrera viva, disminuye la velocidad de la escorrentía del agua en las laderas. Esto permite una mejor conservación del suelo, al reducir la erosión.

El aspecto del terreno de Miguel Ángel, para un desconocedor de la materia, parecería un poco extraño. Entre unos frondosos y cargados árboles de naranja, se encuentran distribuidas largas hileras de zanjas entrecortadas y arriba, a lo largo de ellas, a unos 20 centímetros, hileras de izote (barreras vivas). Las zanjas tienen unos 30 centímetros de profundidad y unos 6 ó 7 metros de largo. Entre zanja y zanja hay unos 30 centímetros sin excavar. Ante este poco usual paisaje don Miguel Ángel explica que esta es una técnica llamada encajillado y que es parte del proyecto que Cáritas ha llevado a su comunidad (Cantón San Isidro, Santa María Ostuma).

Según este hombre de 54 años de edad, La Pastoral de la Tierra, “nos ha traído muchas cosas buenas y lo que más me ha gustado es el “encajillado”. Antes yo no lo hacía y hoy que lo hago estoy viendo grandes resultados: ¡las cosechas que están viendo acá son más grandes que las que antes teníamos!”, dice altamente satisfecho.



Encajillado en el terreno de Miguel Ángel Mejía.

Miguel Ángel, quien desde su juventud, ha sido agricultor, considera que la única alternativa para salir adelante es la agricultura. Nos relata que en Santa María Ostuma, Municipio al que pertenece el Cantón San Isidro (donde vive junto a su esposa, tres hijos y dos nietos), el patrimonio agrícola ha sido la piña, pero que ahora lo es también la naranja. Sin embargo –dice-, ha sembrado también café, maíz, frijol. “Así he venido trabajando, pero lo que más me ha gustado hasta esta época es el proyecto de Cáritas, porque es el que nos ha sacado más adelante con la agricultura. Hoy hacemos una agricultura sostenible”, afirma férreamente convencido.

La visión de este agricultor, especializado en la siembra de cítricos, ha dado un giro de 180 grados. Ahora él reconoce la importancia que tiene luchar por la preservación del suelo. Visiblemente emocionado relata el cambio que han tenido sus terrenos gracias a las diversas técnicas aprendidas a través de la Pastoral de la Tierra: “En estos suelos se está viendo el cambio con la conservación de suelos y los abonos orgánicos...ya sólo con abonos orgánicos trabajamos...ya no quemamos los suelos con fuego o herbicidas como antes, porque es una de las destrucciones más grandes para los suelos. Hoy sólo con cuma trabajamos, porque el monte que cortamos sirve de materia orgánica (abono). Esa es la misión de Cáritas, ya no destruir los suelos”.



Miguel Ángel Mejía, junto a su familia.



Encajillado del terreno de Miguel Ángel Mejía. Esta técnica favorece la retención del agua lluvia, permitiendo que la tierra retenga más humedad. Esto ayuda a que los árboles en el verano no padezcan la sequía propia de la época.

Y es que ciertamente, partiendo del principio bíblico que explica que Dios tomó “al hombre y lo puso en el jardín del Edén para que lo cultivara y lo cuidara”, La Pastoral busca construir una nueva conciencia entre los agricultores. A base de pruebas, ellos mismos llegan al convencimiento de lo importante que resulta una agricultura que no perturbe el equilibrio de la naturaleza y que al mismo tiempo les proporcione mejores alternativas económicas.

A don Ángel le llevó un poco más de dos meses hacer el encajillado de unos 750 árboles, restándole aún hacerle sus cajillas a los árboles más jóvenes; sin embargo está dispuesto a

continuar hasta el final. “Es primer cosecha que vemos con el encajillado. Pero he visto el cambio que ha tenido el follaje de los árboles. Están trabajando muy bien los árboles. Las nuevas técnicas que estamos aplicando nos dan más ganancia”, explica.

Y es que la Pastoral de la tierra encamina a los agricultores para aplicar de forma integral una serie de técnicas (abonos y foliares orgánicos, conservación de suelos, etc.) que les ayude también a superar el estado de depresión en que se encuentra la agricultura en El Salvador. Don Ángel lleva ya más de dos años trabajando de esta forma y en es tiempo se ha convencido de que “es mejor trabajar con materia orgánica porque yo he observado, entre otras cosas, que es más barato”. Él nos explica que abona sólo cada dos años con gallinaza, estiércol de ganado o pulpa de café. “Este abono lo aplicamos en la cajilla y es para dos años. Yo ya hice números y he visto que sale más barato aplicar orgánico que estar comprando abonos químicos”.

Al comparar la forma anterior de agricultura con la que practica ahora don Ángel ha comprobado que antes invertía más dinero. “Para abonar esta parte de naranjal gastaba unos dos mil colones, porque hacíamos dos fertilizaciones dos veces al año, una en mayo y otra en octubre. Hoy lo estamos haciendo con menos, estamos ahorrando un 40 por ciento de lo que antes gastábamos y esto porque a nosotros nos queda lejos ir a traer la gallinaza”, aclara refiriéndose a que si no fuera por el gasto del transporte para el abono orgánico, los costos serían aún menos.

Don Miguel Ángel pertenece a un grupo de más de doce agricultores que vienen trabajando en el Cantón San Isidro de forma solidaria pues “esta es una de las bases más fundamentales para trabajar en la Pastoral de la Tierra”, argumenta. Ahora en su terreno además de naranjos también se cultivan otras plantaciones. “Aquí cultivo anona,



Vista amplia de los naranjales de Miguel Ángel Mejía. Nótese el encajillado. Gracias a esta técnica, asociada con el cultivo orgánico, don Ángel ha obtenido más y mejores cosechas.

maracuyá, papayo, ayote, pipían y frijol de abono, porque esto es alimento para los suelos, agrega Miguel Ángel, quien considera que el hombre ha destruido la capacidad de los mismos”. “Yo quisiera que así como nosotros ahora cuidamos, que cuidaran todos. Eso le pidiera yo a todos los agricultores que aprendamos más a cuidar la tierra, ¡porque es el único suelo que tenemos y no lo podemos descuidar!”, recomienda finalmente Miguel Ángel Mejía.



¡ Dicen que en cada planta está Dios !

En el Cantón San Sebastián Las Lomas radica Sonia Maribel Canales, allí vive junto a su esposo, 5 hijos y una nieta. Ella tiene poco más de un año de formar parte de la Pastoral de La Tierra y en este tiempo ha comprobado los beneficios de trabajar la Agricultura Sostenible.

Ella sola, pues su esposo trabaja en la capital, labra dos manzanas de tierra. Allí tiene plantados naranjos, huertas de guineo y plátano, papaya, loroco, tomate, ejote, maíz, frijol, pipián, jocotes, maracuyá, mamón, limón y mandarina. A pesar de que reconoce que la situación económica por la que atraviesan las familias campesinas, se encuentra alentada por la nueva alternativa que representa trabajar en el concepto de la sostenibilidad. Así nos cuenta que antes, por ejemplo, tenía que comprar unos 10 sacos de abono y Tamarón para fumigar. “El litro de Tamarón cuesta 12 dólares. Ahora ya no tenemos ese gasto pues nosotros preparamos los abonos, los foliares y los insecticidas” dice Sonia. A continuación nos explica que aunque no tenga dinero puede atacar las plagas. “Sólo agarro un poco de chile, una bola de jabón de unto, un poco de cal, ceniza, gallinaza, los deshago, hago el caldo, lo dejo 6 días, lo cuelo y ya está listo para ponerlo en la bomba de fumigar. ¡Adiós plaga!” explica sonriente Sonia,

al tiempo que descubre dos simpáticos hoyuelos en sus mejías.

Para Sonia la experiencia adquirida a través de la Pastoral de La Tierra es muy valiosa y aunque debe esforzarse aún más que otros agricultores está dispuesta a perpetuar esta forma de



Sonia Maribel Canales junto a una de sus hijas, su nieta e hijos.

trabajar la tierra. Ella subsiste principalmente de la venta de fruta, misma que vende en el pueblo. Se levanta a las tres de la mañana y parte para el mercado. El regreso es a las 7 u 8 de la mañana, una vez desayunada... ¡a trabajar la tierra! “Es bien costoso, quiere que uno le pida fuerzas a Dios y echarle ganas. A mí no me gusta descuidar los trabajos, porque es bonito, ¡dicen que en cada planta está Dios!” Afirma Sonia.

No hay duda que esta agricultora está poniendo en práctica todas las enseñanzas recibidas en las distintas jornadas de capacitación. Aquí, por las condiciones del terreno (pendiente y barro), los técnicos le recomendaron hacer cajillas y barreras vivas. Nos relata que ya ha hecho 40 encajillados y que los que le faltan va a continuar haciéndolos. “Cuando llueve fuerte, aquí se detiene la flor de tierra (en la barrera zacate camalote) –indica Sonia-, el encajillado se llena de agua y poquito a poco se va consumiendo. Esto guarda la humedad y el palo aguanta el verano. Este año de aquí no hubo ningún palo seco porque está encajillado, con los que no tienen hay diferencia”, sostiene basada en su experiencia esta afable campesina. Ella nos cuenta que los árboles que no tenían encajillado, durante el verano pasado, sufrieron tanto que hasta perdieron el follaje. “Cuesta trabajar el encajillado, pero tiene mucho provecho” testifica Sonia y finaliza diciendo: “Estoy muy agradecida con Dios y con la Iglesia por toda esta ayuda” ■



Sonia recorta barrera de zacate camalote, para alimentar una vaca y revisa encajillado en naranjo.



“A mi Tierra, yo la quiero”

Vista amplia de San Sebastián Arriba.

Técnica de Acequias, Pozos de Filtración, Barreras Vivas, Abonos Orgánicos y Abonos Verdes.

“Y vio Dios que todo cuanto había hecho era bueno”. Esta aseveración se encuentra en el libro del Génesis en las Sagradas Escrituras y cualquier persona se convence aún más de esto, cuando se ubica en la cumbre de una montaña y divisa el hermoso paisaje que se extiende frente a los ojos, en la localidad de San Sebastián Arriba. Aquí se encuentran trabajando dentro de la Pastoral de La Tierra unos 16 agricultores, de los cuales vamos a conocer tres.

Al llegar a la localidad, ubicada a unos 25 kilómetros al norte de Zacatecoluca, en el departamento de La Paz, encontramos a Ruperto Hernández trabajando en su parcela, ubicada en una pendiente de unos 35 grados de inclinación. Al momento de nuestra llegada lo hayamos trabajando en un pozo de infiltración, una de las obras de conservación del suelo que ha construido para mejorar las condiciones de su terreno.

Y según constatamos, en verdad su esfuerzo ha dado resultados. “Pasamos mucho tiempo que el terreno se nos había deteriorado -dice Ruperto- ya no servía, pero con la técnica que nos ha enseñado Cáritas, hemos logrado rescatarlo”.

Él hace referencia a los estragos que, en conjunto, causaron en su tierra, el uso prolongado de productos químicos para el cultivo, así como la falta de obras de conservación del suelo. El terreno de Ruperto, un poco más de una manzana, luce

ahora bien cultivado y con barreras vivas de distintas clases (de piña, que además le sirve de alimento familiar, y de varios tipos de zacate).

“Tengo 4 años de haber comenzado a trabajar con la Pastoral de La Tierra. Esto aquí era bien lavado, ahora ya tiene cobertura. Aquí sembré frijol abono el año pasado y eso le ha dado fertilidad al suelo”, cuenta Ruperto, al tiempo que explica como ésta medida, junto a la de las barreras vivas, acequias y pozos de infiltración han permitido mejorar su terreno. “Ahora al tiempo que cultivamos vamos tratando de mejorar los suelos y de dejar poco a poco los químicos”, cuenta Ruperto.

Este salvadoreño de contextura delgada y tez morena, quien cuenta ahora con 54 años de edad, y aunque toda su vida ha sido agricultor, reconoce que antes de estar al tanto de la Agricultura Sostenible, estaba equivocado en muchas cosas sobre trabajar la tierra. Por ejemplo, dice, “teníamos tiempo de ocupar químicos pero porque no habíamos descubierto el daño que estaban causando, ahora lo notamos perfectamente”, sostiene Ruperto.



Ruperto construye pozo de infiltración.

Actualmente él tiene sembrado maíz, camote, yuca, sandía, pipían, papayos, flor de jamaica y otros cultivos. “Esto no lo practicábamos antes... y el beneficio de diversificar el terreno es que aseguro el consumo familiar y se logra vender algo”, aclara este laborioso campesino, para quien trabajar la agricultura sostenible ha sido una puerta de salvación, pues él prácticamente ya no podía cultivar. Esto además de porque su terreno ya estaba acabado, también por la depresión en que ha sumido a la agricultura las medidas gubernamentales. El diversificar le permite disminuir el gasto familiar y asegura una mejor dieta alimenticia. “Si no sembráramos esto quizá no lo consumiríamos –expone Ruperto-, porque aquí en el campo hay una crisis económica grave...no hay trabajo donde ganar (dinero). Ahora la esperanza es comer lo que se cultiva y vender un poco para tener ingresos”.

Ruperto nos asegura que son muchas los beneficios de practicar la agricultura sostenible. Entre ellas menciona el rescate de la tierra, la que gradualmente van librando del efecto nocivo de

los químicos y el trabajar sin necesidad de “enjaranarse con el banco”, expresa.

Sin embargo, según Ruperto, uno de los máximos beneficios adquiridos a

través de la Pastoral de la Tierra es la organización que les ha permitido desarrollar. Gracias a esto ahora están en proceso de selección de una semilla criolla de maíz, propia de la zona, la cual podrán muy pronto garantizar y vender a otros agricultores.

Ruperto y sus compañeros están tan convencidos de este proceso que han iniciado, que aseguran que “si Cáritas se retira de nosotros, siempre continuaremos con la agricultura sostenible, porque ya tenemos suficiente experiencia”.



Sembradíos del terreno de Ruperto Hernández en las Lomas de Sebastián. En primer plano papayos, camote y yuca. Al fondo milpa de la variedad de maíz sapo.

Abonos verdes, excelente alternativa



Aspecto de los cultivos de los hermanos García.

Carlos García (derecha) junto a su padre (de 91 años de edad) y hermano. Al fondo milpa cultivada por ellos abonada con abonos verdes.



Después de conocer el cuidadoso trabajo realizado por Ruperto, seguimos nuestro recorrido a través del cerro llamado “El Tacuazín”, rumbo a la propiedad de Carlos García y su hermano ‘Beto’. Después de unos 3 kilómetros, entre subidas y bajadas, el cruce de un riachuelo y recorrido por veredas, llegamos al terreno de los García. Allí luego de conocer a su familia, pasamos a constatar los trabajos agrícolas que han realizado desde que son parte de la Pastoral de la tierra.

Si habría que destacar una característica del terreno de esta familia, sin duda sería la diversificación. A primera vista se observan plantaciones de sandía, milpa, yuca, chile, pipían, ayote, camote, papaya, anonas, tomate, cocos, zapote y otros árboles frutales. Ello es sin duda resultado del convencimiento que estos agricultores tienen de los beneficios que brinda trabajar la agricultura sostenible.



Carlos García rememora el inicio de la Pastoral en su comunidad, en ese tiempo, dice, “no me gustaba (la agricultura sostenible). Cuando me dijeron vamos a hacer esos repelentes, insecticidas y abonos orgánicos, yo no le daba importancia, para mi no significaba nada, yo mejor prefería agarrar el dinero e ir al agro servicio y comprar y punto”. Carlos manifiesta de esta forma que no le resultó fácil asumir los nuevos conceptos y el trabajo extra que significa trabajar la agricultura sostenible. Pero de igual forma a medida fue conociendo, en las giras organizadas por los técnicos de Cáritas de Zacatecoluca, los resultados que otros campesinos obtenían con estas prácticas, se fue convenciendo al grado que hoy es uno de los más duros defensores de trabajar la tierra de esta forma. “Al darme cuenta de todos los beneficios y

sobre todo que a la tierra la castigaba, que la tierra sufría ese impacto del químico, tomamos la decisión con mi hermano de aprender a trabajar orgánicamente”, declara Carlos.

Igual que el resto de agricultores que forman la Pastoral de La Tierra, los García aplican integralmente las técnicas aprendidas. Sin embargo vale la pena destacar la forma en que ellos han hecho uso de los abonos verdes. Esta medida tiene una doble ventaja: fertiliza la tierra y genera materia orgánica. “El abono verde es lo que se necesita para una plantación como la del maíz. Aquí lo estamos viendo – apunta Carlos -. Yo uso frijol Carnavalía y Café Listo”, revela este amable y solícito campesino quien, por las condiciones de su tierra, aún no ha podido desechar por completo el uso de abonos o herbicidas químicos, aunque de 8 sacos que usaba antes, según nos cuenta, ahora ha disminuido a uno. Es que en efecto el llegar a trabajar orgánicamente la tierra implica un proceso gradual de desintoxicación de la misma. “Me decía un señor en Santa Ana (durante las giras educativas) –rememora Carlos - que él no conocía el gramoxone. En realidad yo no he llegado todavía a esa situación, pero la verdad es que el frijol de abono sirve para que la maleza no cubra la tierra y ayuda a la fuerza de la tierra para que vaya desarrollándose bien la planta”, explica Carlos García.

De barranco a terreno útil

Satisfechos de conocer el trabajo de los García continuamos la gira. Esta vez las veredas entre lomas nos llevaron a los dominios de Don Gerardo Cerón, luego de caminar unos dos kilómetros superando manantiales de agua fresca y abriendo camino entre la crecida maleza.

Los terrenos de Don Gerardo, al igual que los de sus compañeros de grupo, son testimonio

palpable de los maravillosos resultados de trabajar la agricultura sostenible. Podríamos detenernos a hablar de las muchas bondades del trabajo ejecutado con disciplina por Gerardo, pero de todo ello destaca la labor de conservación de suelos que ha venido realizando desde hace un poco más de cuatro años.



Aspecto actual del terreno de Gerardo Cerón, después de haber realizado las obras de conservación. Nótese las barreras vivas de zacate vetiver.

De hecho el trabajo efectuado en una de sus parcelas sirvió de carta de presentación para muchos de los que viven aquí en San Sebastián Arriba. “Yo les planteé a ellos (los técnicos) el problema que tenía en la parcela y empezamos a trabajar”, evoca Gerardo, refiriéndose a que en dicha parcela desembocaba un torrente fuerte de agua que había lavado por completo el terreno. “Allí desembocaba toda el agua y se me desbarrancaba el terreno, era un barrancal por un lado y otro y yo no hallaba que hacer”, recuerda.

poco se va infiltrando. “Esto me ha encantando. Fíjese –revela- que el invierno pasado sembré un frijolar de castilla y todo el verano me pasó dando fríjol y sin hacerle nada. En el verano también hice una pipianera a la que le cortaba tres veces a la semana y en cada corte sacábamos (el equivalente a) 15 dólares en pipianes”. Según manifiesta Gerardo para él esta es una gran ventaja pues no tiene que “esponjar la tierra para acaparar humedad” a fin de lograr cosechas de verano. “Esto nos favorece porque es menos trabajo y más producción”, dice ■



Según relata este hombre de 56 años de edad, cuando empezó a hacer el zanjeado para construir las acequias, sus vecinos, desconocedores de esta técnica, se burlaban de él y le decían que estaba arruinando el terreno, sin embargo rápidamente el cambio se fue viendo. “Los técnicos me recomendaron hacer las barreras, las acequias y los pozos de infiltración. Desde que comenzamos lo que eran las ‘lavazones’ se fueron quitando y las zanjas que había hecho el agua se fueron rellenando”.

Gerardo comparte que estas prácticas tienen un beneficio adicional: retienen la humedad en la tierra lo que permite cultivar y obtener buenos resultados aún en verano, ya que el agua lluvia al quedar retenida en las acequias y pozos, poco a



Gerardo Cerón recortando barreras vivas de zacate vetiver.

“Veo la riqueza que tiene trabajar con orgánico”

Técnica Abono Orgánico y Abonos Verdes.

Desde hace tres años cambió mi forma de trabajar los cultivos”, dice Fidel Ventura Panameño, agricultor de 65 años de edad, residente en San Juan Nahuistepeque, jurisdicción de San Pedro Nonualco. Don Fidel se refiere a que desde que empezó a practicar la agricultura sostenible, su forma de cultivar cambió. Actualmente él además de haber diversificado sus siembras ha cambiado la forma de abonarlas y atenderlas.

“Antes me afligía por el dinero para comprar abono. ¡Ahora no!”, explica Don Fidel, pues hoy abona y fumiga con productos orgánicos que él mismo elabora a partir de materiales que, en su mayoría, los encuentra en su propio terreno. “Llevo dos años trabajando con bocachi (abono orgánico) y el resultado es excelente”, asevera. Él nos refiere como prepara el abono bocachi: “ocupo dos bolsas de tierra, una bolsa de harina, una de carbón y una de gallinaza. Yo a esto he comprobado que es bueno ponerle también una bolsa de afrecho de zompopo” y de esta forma revela las mejoras que, basado en su experiencia ha hecho a este abono orgánico.

De igual forma deja ver que ya no fumiga con químicos, sino que él prepara sus propios insecticidas. “Es fácil hacerlos” dice Fidel. Ciertamente, según nos cuenta, los insecticidas orgánicos se pueden hacer mezclando dos o tres extractos de las siguientes plantas: chichipince, cinco negritos, ruda, chilmecate, tiscuite, chile picante, ajo, altamisa, epacina, epasote, flor de muerto, lava plato, paraíso, cebolla morada o escobilla.



Fidel Ventura Panameño.

“Impulsando una Agricultura en Armonía con la Naturaleza”



Bocachi listo para aplicar.



Elaboración de bocachi.

“Trabajar con químico es más fácil –argumenta Fidel-, porque hacerlo con orgánico lleva un poquito más de trabajo, pero es más seguro. Primeramente el dinero se gasta menos, la salud de uno va mejorando: ¡vale la pena trabajar con orgánico! No importa trabajar un poquito más porque se ve la mejoría”.

El asegura que hasta que se muera va a seguir trabando de esta forma porque ha visto los resultados que obtiene: “Si fumigara con Tamarón absorviera el ‘sumazo’ y con eso molesto la salud, pero con lo orgánico nada de eso y el gusano se va”.

Don Fidel considera que la Agricultura Sostenible responde al plan de Dios, pues Él “ha dejado todo para nosotros, pero lo despreciamos”.

El milagro verde...

Frijol café listo, usado por Gerardo Mejía para fertilizar

Gerardo Mejía revisa semilla de Frijol Café Listo.



Cerca de dónde vive Fidel, está otro miembro de la Pastoral de La Tierra es Gerardo Mejía. Él testimonia otro aspecto importante de la agricultura orgánica. Según cuenta hace 4 años, antes de la llegada de Cáritas, su “tierrita”, luego de años de sembrarle sólo arroz, estaba acabada. “Hasta dura y blanca se veía”, rememora Don Gerardo. Es por eso que cuando los técnicos de Cáritas de Zacatecoluca le hablan de una “semilla que era para ayudar a terrenos que ya no producían”, él ve una puerta de salvación.

En su caso, Don Gerardo, sembró una leguminosa llamada Café Listo y los resultados que obtuvo podrían calificarse como de “milagro verde”. “Me dijeron que en dos años vería resultados

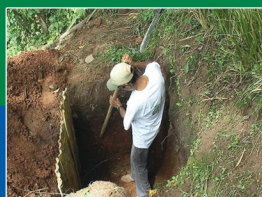
—declara Gerardo—. Hoy después de ese tiempo, mi terreno está bonito. Ya pasaron tres años y ahora hasta agarro la puñada de tierra bien suelta, negrita y lista para trabajar”.

Actualmente él es pregonero de los beneficios de usar el frijol abono para mejorar la fertilidad de la tierra. Las planta utilizadas como abonos verdes son: madrecacao, leucaena o guaje, gandul o arbeja, frijoles comestibles, soya, frijol carnavalia, café listo o terciopelo; dolichos y frijol arroz.

“Con esta semilla (frijol café listo) levanté el terreno y hoy lo tengo bien. Bastante bien me parece esta técnica”, testifica finalmente Gerardo Mejía ■



Muestra de Frijol Café Listo en manos de Gerardo Mejía.



Este trabajo ha sido apoyado por: